LA VIOLENCIA Y LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN: UNA CONFIGURACIÓN DEL SENTIDO MORAL Y POLÍTICO

KAREN LORENA POVEDA TORRES

TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR AL TÍTULO DE
LICENCIADA EN FILOSOFíA

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
FACULTAD DE HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE CIENCIAS SOCIALES
LICENCIATURA EN FILOSOFÍA
BOGOTÁ
2015

LA VIOLENCIA Y LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN: UNA CONFIGURACIÓN DEL SENTIDO MORAL Y POLÍTICO

KAREN LORENA POVEDA TORRES

TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR AL TÍTULO DE
LICENCIADA EN FILOSOFíA

FABIO ENRIQUE LOPEZ DIAZ
DIRECTOR DE TESIS

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
FACULTAD DE HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE CIENCIAS SOCIALES
LICENCIATURA EN FILOSOFÍA
BOGOTÁ
2015

1. Información General	
Tipo de documento	Trabajo de grado
Acceso al documento	**Universidad Pedagógica Nacional. Biblioteca Central**
Título del documento	La violencia y los medios, una configuración del sentido moral y político
Autor(es)	POVEDA Torres, Karen Lorena
Director	Lopez Diaz, Fabio Enrique
Publicación	Bogotá, Universidad pedagógica Nacional,2015. 58p
Unidad Patrocinante	Universidad Pedagógica Nacional
Palabras Claves	**Violencia, educación, medios de comunicación, sentido.**

2. Descripción
Este trabajo se ocupa de la violencia que ejercen los medios de comunicación los cuales, en su mayoría están en manos de las clases sociales altas, pensar en cómo éstos establecen e imponen sentidos que modifican al sujeto es lo que se hará en éste trabajo. A partir de cierta mirada de la educación, en donde se presentan señales de una violencia ejercida hace tiempo, se estudian las razones por las que, al parecer, esa violencia logró hacerse casi imperceptible, escapando hacia el dominio de dichos medios. Desde una perspectiva filosófica, el trabajo indaga por las formas en las que los medios de comunicación ejercen la violencia a través de la configuración de un sentido moral y político. Estos elementos dan forma a un entramado significativo que lleva a evidenciar la violencia ejercida hacia los sujetos lo que, a su vez, permitirá orientar la posibilidad de construir prácticas de libertad, más allá de la articulación sujeto-violencia.

3. Fuentes

Bauman, Z. (2002). *En busca de la política*. México: FCE.

Debray, R. (1994). *Vida y muerte de la imagen. Historia de la mirada en Occidente*. Barcelona: Paidós.

Deleuze, G. (1990). Post-scriptum sobre las sociedades de control.

Ende, M. (1992). *Momo*. Barcelona: Alfaguara.

Foucault, M. (1976). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión.* Buenos Aires: Siglo XXI.

Foucault, M. (1990). *Tecnologías del yo y otros textos afines*. Barcelona: Paidós.

Guattari. F. (1996). Caosmosis. Buenos Aires: Manantial

Hesíodo, (1971). *Teogonía*. Barcelona: Iberia

Kant, I. (2003). *Pedagogía*. Madrid: Akal.

López, F. (2001). Preferiría no..., *Nova et Vetera*, 45, pp. 24-37.

López, F. (2012). Elementos para la comprensión de lo público/privado desde la comunicación, *Nómadas*, 37, pp. 243-254.

Luhmann, N. (2000). *La realidad de los medios de masas*. Barcelona: Anthropos.

Michaud, Y. (1989). *Violencia y política*. Buenos Aires: Sudamericana.

Michaud, Y. (1998). *La violencia*. Madrid: Acento.

Miller, A. (1980). *Por tu propio bien. Raíces de la violencia en la educación del niño*. Barcelona: Tusquets.

Morley, D. (1996). *Televisión, audiencias y estudios culturales*. Buenos Aires: Amorrortu.

Pross, H. (1983). *La violencia de los símbolos sociales*. Barcelona: Anthropos.

Vega, R. (1999). La expropiación del tiempo en el capitalismo actual. En

http://marxismocritico.com/2012/12/08/la-expropiacion-del-tiempo-en-el-capitalismo actual/

Virilio, P. (1997). *El cibermundo de la política de lo peor. Entrevista con Philippe Petit*. Madrid: Cátedra.

4. Contenidos

La violencia esta diseminada por toda la sociedad, las instituciones sociales se han relevado en el control, ejercicio y administración de ésta; en la forma de la violencia simbólica, los medios de comunicación han relevado a la educación *en su posición central*, determinada por el disciplinamiento en la educación y relevada –aunque no por completo- por los modos complejos de construcción del sentido y el significado en los medios de comunicación contemporáneos.

La apuesta teórica y la hipótesis del texto va dirigida a pensar una transformación, de las múltiples que ha tenido la violencia; y es aquella que ocurre en la educación gracias a los cambios tecnológicos de una sociedad que pretende modernizarse, donde las prácticas de violencia directa que nos muestra Alice Miller empiezan a difuminarse, buscando así el estado nuevos modos de ejercer la violencia que ahora llamamos simbólica, para lo cual hace uso de los medios que empiezan a hacer parte de la mayoría de entornos sociales, la familia, la escuela, lo sexual con cuestiones como el ciber sexo. Entonces, la incursión de lo tecnológico en la sociedad permite pensar que si tal vez no desapareció por completo la violencia de las aulas de clase por lo menos si se transformó en una violencia tecnológica y simbólicamente más compleja y sutil.

La pregunta que se formula en éste trabajo de grado es ¿Cómo los medios de comunicación configuran sentido moral y político mediante el control de la violencia simbólica relevando a la educación? En este sentido, se argumenta cómo los medios de comunicación asumen el control de

la configuración de sentidos moral y político que se desliza desde la educación a través de las nuevas tecnologías de comunicación que reorganizan e intervienen los ritmos de las vidas de los sujetos.

5. Metodología

La deducción fue la metodología acogida en el trabajo de grado que tuvo como labor la búsqueda de información y el pensamiento de los fenómenos propios de la violencia en la educación para así luego asumir que los medios de comunicación han empezado a adquirir un dominio paulatino del control hacia los sujetos. Se tienen en cuenta dos momentos uno, donde se elabora un planteamiento del problema a tratar, se estudia acerca de la educación y sus modos de ejercer control, lo cual se aprovecha para construir un acercamiento a la teoría de la violencia y a su vez de una de sus vertientes como lo es la violencia simbólica, dos, donde se plantea la hipótesis del trabajo y se analizan las categorías ya expuestas como violencia y violencia simbólica, y se estudian los mecanismos a través de los cuales se describen los usos de la violencia.

6. Conclusiones

Este trabajo estuvo orientado todo el tiempo en reconocer el actuar de la violencia, enmarcada dentro de la institución escolar, la cual empezó a ser difusa debido a que el discurso pedagógico se empieza a trasladar a los medios de comunicación. En este sentido, y es la hipótesis que se quiso probar, los medios tomaron parte de la violencia simbólica y empiezan a ejercer e implantar discursos, que por supuesto influyen en el actuar de la sociedad y en la idea que tienen de lo moral y lo político.

- La educación —no solo escolar— se inscribe como una forma de las más efectivas a la hora de ejercer un dominio sobre otros, por medio de discursos, imágenes, y diversas prácticas que terminan imponiendo, y en ese sentido, generando violencia.
- La manipulación ha sido parte de la sociedad, desde múltiples sistemas sociales, como lo es la educación, o los mismos medios de comunicación, reconocer, a partir de un ejercicio de reflexión los modos en que se está ejerciendo una violencia desde estas prácticas es una posibilidad para cambiar los modos de ser, dentro de la sociedad.
- Cualquier imposición ideológica a partir de símbolos, resulta violenta. Las valoraciones morales implican una aceptación de determinadas ideas, que al pasar del tiempo empiezan a asumirse como verdaderas convirtiéndose en ideología.
- Pensar en la violencia que ejercen los medios de comunicación y establecer unos modos en los que se pueda contrarrestar ese dominio y esa violencia que ha sido implantada es una posibilidad latente, que empieza por unas prácticas de libertad, en las que las imposiciones, propias de esta sociedad y de sus instituciones, podrían empezarse a rebatir.

Elaborado por:	Karen Poveda
Revisado por:	LOPEZ, Fabio Enrique

Fecha de elaboración del Resumen:	07	09	2015

Tabla de contenidos

1 La violencia encubierta.....11

1.1 De la animalidad a la humanidad 11

1.2 Consideración sobre el disciplinamiento y su relación en la institución escolar.....14

1.3 Pedagogía como modo de violencia.....16

1.4 Una primera aproximación a la violencia.....18

2 El deslizamiento de la violencia hacia los medios de comunicación.....22

2.1 Sobre un concepto de los medios de comunicación.....22

2.2 Modificación de la organización de la sociedad.....27

2.3 Los medios de comunicación como educadores.....27

2.4 Los medios de comunicación como generadores de violencia.....35

3 La generación de sentido: los medios de comunicación como actores del conflicto.....41

3.1 Lo moral y lo político como resultado de la imposición de sentido.....42

3.2 La circulación de sentido desde los medios como violencia simbólica.....43

3.3 El uso del tiempo como posibilidad de escape a la violencia.....50

Conclusiones.....56

Bibliografía.....57

Introducción

La siguiente investigación tiene que ver con la violencia. Este fenómeno cuenta con distintas maneras de manifestarse que han sido estudiadas no solo desde la filosofía sino desde diferentes campos de la ciencia social. Pensar la temática a partir de los hechos nos llevaría a un sinfín de conceptualizaciones debido a la multiplicidad de su actuar. Existen diversos modos de ejercerla: en términos físicos, psicológicos, simbólicos y, a su vez, por parte de múltiples actores, el estado, los individuos, la colectividad; las causas y las consecuencias de ésta también son múltiples. De forma que ya el problema de la violencia va más allá de los límites que pueden ser fijados por un concepto que abarque toda sus manifestaciones. La comprensión de dicho campo, más que un objeto de estudio, forma parte del mundo que habitamos.

La supremacía de los medios de comunicación (*mass media*) en la época contemporánea dentro del conocimiento de lo humano y su mundo, en el que éstos imponen un sentido, no solo puede ser pensado desde los medios, también es válido para el discurso de la violencia. El presente trabajo se une a esta posibilidad, su propósito es pensar cómo los medios de comunicación toman partido de una violencia que hace parte de la educación, y la manera en que llevan a cabo la instauración de un sentido de lo moral y lo político.

El capítulo primero comienza con un análisis de las prácticas de violencia que eran explícitamente ejercidas por la educación, brindando un "paneo" sobre esa violencia que empezó a "difuminarse" en diversos discursos pedagógicos, al punto de llevar a cabo

transformaciones abruptas en el sujeto, en sus prácticas y en sus creencias, sin que por ello se abandonara el escenario mismo de la violencia.

Así, en el segundo capítulo, se examina el decurso de una violencia que empieza a "alejarse" de la educación; esto permite desarrollar la hipótesis del trabajo, a saber, que *han sido los medios de comunicación quienes se apropiaron de esa violencia, relevando de su papel a la educación, con mayor eficacia*. La intención del capítulo es, además, proporcionar una línea de comprensión de los medios[1] y de la manera en que éstos pueden llegar a modificar a la realidad y a los sujetos inmersos en ella.

Sin mayores pretensiones, se busca aportar una mirada sobre la violencia de "nuestro tiempo", mostrando en el tercer capítulo, la manera en que los medios imponen su violencia a partir del establecimiento de un sentido, que al igual que en la educación, es encubierto, disimulado, pero eficaz. Las perspectivas que resultan de pensar las prácticas de la violencia de los medios de comunicación permiten proponer una manera en que se puede escapar a esta violencia.

[1] En el desarrollo del documento emplearé "medios" como abreviatura de "medios de comunicación".

Capítulo 1

La violencia encubierta

La educación ha incorporado en sí un conjunto de prácticas y discursos que se podrían calificar como violentos, en la medida en que ejercen un dominio y una modificación abrupta hacia la voluntad, practicas, creencias y sentidos que constituyen al sujeto. Este capítulo, tiene como propósito describir esas prácticas que la "educación" lleva a cabo, a través de autores como Kant, Foucault y Alice Miller, quienes permiten ofrecer un diagnóstico sobre ésta educación. El análisis hecho permitirá observar, desde diversas perspectivas, cómo el disciplinamiento en la educación responde a un tipo de violencia que se ha ido transformando desde las prácticas, pasando por el dominio físico del cuerpo hasta llegar a unas técnicas minuciosas que pretenden educar y que son "encubiertas" por el discurso pedagógico.

1.1 De la animalidad a la humanidad

Un punto de partida importante en esta discusión es la perspectiva kantiana desarrollada en su obra *Pedagogía* (2003) en donde se sitúa la tensión entre animalidad y humanidad. La educación para Kant juega un papel decisivo, inscribiéndose dentro del proyecto de modernidad en el que el hombre debe salir de ese estado de irracionalidad, de oscuridad en el que "se encuentra" e ingresar a un estado en el que debería haber un dominio total de la razón. Decir que el hombre nace en un estado animal, proponer a la educación como una manera de "desanimalizar" al ser humano por medio de prácticas como la disciplina, y más

aún, la necesidad de hacerlo, es bastante polémico. Como diría Cornelius Castoriadis "el individuo pre-social, contrariamente a la opinión de Aristóteles, no es un dios ni una bestia, sino una pura invención de la imaginación de los filósofos" (citado en Bauman, 2001, p. 23). En este sentido, la teoría de la animalidad se plasma como un intento de argumentar la presencia de un fenómeno violento como lo es la disciplina y justificar su uso dentro de la educación.

Kant, entiende por animalidad una disposición natural en la que "ya se es todo por instinto" (p.29); contrario a ello, el género humano está determinado por un tipo de "falta" que puede llenar por medio de la educación, definida como una forma en que la humanidad podría llegar a su estado de perfección.

Característicamente, dentro de este discurso se imponen ciertas reglas o modos en los que se debería educar; una serie de límites que se deben imponer a los niños, como no acceder a su voluntad, que adopten determinada postura, evitar las caricias de parte de los padres pues se estaría mostrando una debilidad, no abrigarlos ni protegerlos tanto para que sean más fuertes, enseñarlos a comer a determinadas horas, no permitir nunca las diversiones, enseñarles a seguir reglas, a obedecer y si llegan a faltar en lo que se le manda deberán tener un castigo. Esta manera rigurosa de manejar y "fortalecer" el cuerpo, de intervenir al niño impone un discurso sobre la educación desde la filosofía en el que al hombre se le saca de un estado de "animalidad" por medio de la fuerza. Este proceso de "humanización" empezó a llevar el nombre de disciplina, entendida como lo que puede "convertir la animalidad en humanidad" (p.29); este tránsito de lo animal a lo humano mediado por la

domesticación sufre una resistencia que impide seguir ese proceso, pues en la medida en que el sujeto no reconozca que las imposiciones hechas son "por su bien", su tendencia a la libertad estará en oposición a los dictados de la razón.

Entonces, aplacar la animalidad del niño no es un proceso natural, es la pedagogía la que "logra" los objetivos de la civilización, algo que podríamos señalar como una situación de violencia. En la que el "animal" que aún no sabe cómo habitar en el mundo es "víctima" de este tipo de prácticas que están moldeando a la humanidad por medio de la disciplina; que además, es un discurso determinista, pues la pretensión de incluirlos a todos en esa racionalidad, y la imposibilidad de que todos hagan parte del mismo proyecto moderno está latente. Queda una cuestión planteada ¿bajo qué cánones morales y culturales se está entendiendo "la animalidad"? y ¿qué razón es la que se quiere imponer?

En este recorrido, Kant no usa el término "violencia"; no obstante, la obediencia o disciplina que se establece por medio de la educación, en la que las prácticas sobre los sentimientos y el cuerpo son ejercidas todo el tiempo, permiten definir a la educación como una forma de eliminar la animalidad que al mismo tiempo empieza a imponer y a su vez, a recubrir unas prácticas de violencia que ella misma usa. A estas prácticas disciplinarias atenderá Foucault, al examinar ese discurso moderno que deberá proporcionar una racionalidad al hombre; en ese discurso descubre múltiples intervenciones —cada vez mejoradas y minuciosas—, que generan nuevas prácticas, como se verá a continuación.

1.2 Consideración sobre el disciplinamiento y su relación en la institución escolar

En otra dirección, por ejemplo Foucault (1976) ha hecho un recorrido en la misma época sobre los procesos de disciplinamiento, que se inscriben dentro de la sociedad del siglo XVIII, haciendo propio de ésta la construcción de lugares de reclusión, entendidos como espacios usados para ejercer determinadas prácticas sobre el cuerpo, como las escuelas, cárceles, hospitales; en los que se manipula, se educa, se crea, usando un conjunto de mecanismos, a los cuales se les conoce como disciplina. Foucault plantea la idea de la sociedad disciplinaria y a la educación/escuela como uno de esos lugares en los que se apoyaba a ese tipo de sociedad. La educación empieza a hacer parte de un proceso en el que se modifica el cuerpo, lo cual pretende cumplir con los objetivos de la sociedad industrializada que lo necesita más productivo y disciplinado.

La disciplina ha sufrido distintas modificaciones, sin embargo, esta pretendida sumisión que tanto interesaba al siglo XVIII, según Foucault (1976), se caracterizó por integrar el uso de instituciones en las que se lograba ejercer un control minucioso inscribiendo a los individuos a unas prácticas determinadas, unos gestos, unos tiempos y unas posturas específicas que contribuyen a crear seres obedientes por medio del paso constante por las distintas instituciones de encierro.

La forma en que dentro de una escuela el docente ejerce un poder con tan solo la mirada hacia sus estudiantes, la manera en que se deben organizar teniendo bastante parecido con

la instrucción militar, las horas específicas y delimitadas para estudiar, para suplir necesidades biológicas, se transforman en prácticas violentas en la medida en que está ejerciendo e imponiendo un control sobre la vida. Bajo estas formas en que opera la disciplina queda definida como "una anatomía política del detalle" (1976, p.84). Por lo tanto, la institución escolar adopta sus propias prácticas o técnicas de disciplina que terminan por conducir a la docilidad.

El "espacio-escuela" haciendo parte de los sitios usados para el disciplinamiento ocupó un lugar determinante, pues la estructura de la escuela, y la organización dentro de ella responden a asegurar la promoción y efectividad de la disciplina convirtiéndose en una forma de control social; además, empiezan a existir técnicas de verificación como el examen, la sanción y la inspección jerárquica, permitiendo que se ejerza una violencia sobre todos los individuos que no solo se ejecuta desde arriba sino que también es lateral, estas prácticas son violentas en la medida en que lograr cohesionar al sujeto, no permitiéndole su desarrollo natural. Esta forma de disciplina es constantemente mejorada, transformándose a otras formas de dominación cada vez más sutiles, donde las instituciones se empiezan a ayudar unas con otras, por ejemplo, la escuela se empieza a ligar con la fábrica, con la familia, y la sociedad termina creada por esa violencia casi imperceptible que lleva consigo la educación.

1.3 Pedagogía como modo de violencia

> El condicionamiento y la manipulación de los demás han sido siempre un arma y un instrumento en manos de los poderosos, aunque los hayan camuflado con palabras tales como "educación" o "tratamiento terapéutico" (Miller, 2001, p. 268).

Entre los estudios llevados a cabo por la filósofa y psicóloga polaca Alice Miller sobre el maltrato infantil, destaca su obra *Por tu propio bien* (Miller, 2001) en donde sostiene que, dentro del discurso pedagógico que soporta a un tipo de educación, se presenta un cúmulo de prácticas violentas sobre el cuerpo y el alma de los niños, encerradas dentro del concepto de la "pedagogía negra", definida como el conjunto de aquellas formas a partir de las cuales pretenden aplacar la voluntad de los niños, generar cierto amor a los deberes que se imponen e implantar un tipo de violencia, bajo la justificación de la consigna "es por tu propio bien".

Las prácticas de esta violencia pasan por la humillación, el aislamiento, la pérdida de cariño de los padres, la amenaza, y el ejercicio de la violencia hasta la tortura (2001, p.66). Algunos de los métodos contados por Miller destacan por su descarnada agresividad: había que "combatir el instinto sexual con imágenes de cadáveres" (2001, p.6); también existía un intento de los padres de ahogar a sus hijos como forma de castigo; en dicho momento impedir el llanto era un método para volverlos fuertes; si se portan mal en la mesa a la hora de la cena, se le aísla hasta que todos terminen de comer, etcétera. Se trataba entonces —

gran parte de su estudio toma como referencia los siglos XVIII a XX— de múltiples prácticas que van desde la violencia física hasta una simple mirada.

Esos hábitos producían ideas e imágenes falsas en los niños, como que el padre es el único que posee la verdad, que la obediencia y la frialdad los hacen más fuertes, que el deber genera amor. La obediencia termina por destruir la vitalidad de los sujetos siendo inducidos a la pérdida de su individualidad y a ser obedientes a cualquier tipo de autoridad pues la violencia generada a partir del chantaje, la manipulación y el engaño constante, conduce a la supresión de la voluntad del niño y a su posible afirmación dentro del mundo —en sentido nietzscheano—: "El desprecio y acoso al niño débil así como el acoso a los contenidos vitales, creativos y emocionales en el niño" (2001, pp. 65-66), son consecuencias de este tipo de prácticas.

Este método que la educación apropió para sí, logrará generar una aceptación y normalización de la violencia, una sumisión en la que ese tipo de prácticas sean concebidas como normales y además de ello buenas; es posible que se logre un vínculo entre la violencia y el poder que genera usarla, es posible servirse de ella en el futuro de la misma manera, incluso soportarla cuando vuelva a presentarse, pues esa violencia ya está encarnada y arraigada en la construcción de sujeto que se hizo desde temprana edad.

Esta violencia dentro de la educación ejercida al imponer y generar sumisión bajo determinadas ideas, es la encargada de disciplinar no solo el cuerpo si no también la mente de los niños, pasando desde los golpes hasta una violencia sutil que Miller nombra como

"pedagogía blanca" en la que la simple ausencia de unos padres puede llegar a eliminar la vitalidad y espontaneidad del niño. Esta violencia dentro de la educación que empieza a ocultarse a través del discurso suscita un interrogante ¿cómo entendemos esa violencia de la que se viene hablando?

1.4 Una primera aproximación a la violencia

> En todos los órdenes los signos son objetivos y las cosas son signos. Deslindan los espacios en campos. Regulan los tipos de movimiento. Determinan los planos del tráfico social. Ninguna palabra se pronuncia fuera de su violencia simbólica. En este sentido hay que partir de la omnipresencia de los órdenes. (Pross, 1983, p. 46).

Como no es posible abordar los múltiples sentidos en los que disemina la violencia –por lo menos en éste trabajo-, para responder a la pregunta recién planteada, será útil acercarse al trabajo filosófico de Yves Michaud quien en las décadas de 1980 a 1990 hizo importantes contribuciones al estudio filosófico de la violencia. El filósofo francés sostiene que la violencia está relacionada con el estado, en especial, con ese modo reciente de soberanía llamado "nuevo orden mundial" que logra modificar absolutamente todo y dentro de él, la violencia se hace eco de nuevas y diferentes maneras de ejercerse, proporcionando nuevas pautas de comprensión y aceptación. Igualmente, encuentra la violencia afín a los nuevos desarrollos de la tecnología, dando paso así a una primera aproximación.

La violencia por su carácter múltiple, es decir por los diferentes actos que son etiquetados bajo ese nombre, lleva a que su sentido y significado sea un tanto "inestable". Este concepto ha sido usado con torpeza, lo que lleva a Michaud a afirmar que existe una violencia en el

mismo concepto de violencia, pues generalmente se usa el término no objetivamente sino con presupuestos morales, al punto de que "se metamorfosea al capricho de las convicciones que la aprehenden"(1989, p.11). Luego, de tanto esfuerzo la violencia queda definida como *una irrupción, destinada a hacer daño directo o indirecto en la integridad física o psíquica de los individuos, colectivos e incluso otras formas de vida, en sus posesiones o en sus participaciones simbólicas* (Michaud, 1998, p.20).

Pero ésta no es la única característica de la violencia. Harry Pross[2] ha trabajado el tema de la violencia simbólica, en la que también destaca la diversidad de criterios morales que caracterizan a la violencia. Agregando un concepto clave: el símbolo. El símbolo es un signo que establece una relación con alguna jerarquía de valores, siendo "el verticalismo" lo que organiza los signos de nuestra cultura, teniendo en cuenta lo axiológico; es decir, existe violencia simbólica cuando los signos dejan de ser objetivos "Todo depende de que estos signos se tomen objetivamente, empezando por la formula abstracta de un código científico y terminando con la raya fronteriza que deslinda una zona de soberanía respecto de otra, construyéndola así espacialmente" (Pross, p. 73). A los signos siempre se les da algún tipo de valor para lo cual necesita de una señal, un significado y un intérprete.

Crear una interpretación de los signos es lo que hacía la educación a través de ese discurso en el que el disciplinamiento y todas sus "técnicas" eran "por tu propio bien" donde los padres o educadores imponían su escala de valores para legitimar ese modo de educar, lo cual, al mismo tiempo, estaba generando una invisibilización de la violencia pues a los niños

[2] Teórico de la comunicación, cercano al trabajo filosófico de Cassirer, especialmente en lo que toca a su teoría de las *formas simbólicas*.

se les convencía de que esa era la mejor manera, donde los deberes, los golpes y las humillaciones, la necesidad de un autodominio, la inclinación del niño al mal, el amor al orden y la represión de los sentimientos eran la mejor manera de educar.

La violencia simbólica como la capacidad de imponer como algo legítimo significados mediante el establecimiento de signos responde también a la sociedad disciplinaria que Foucault estudia, en la que cada vez el disciplinamiento mejoraba, pues ya no tenía necesidad de usar golpes, si no que se ejercía a través de signos, de detalles que eran "invisibles" a los ojos de la mayoría como una formación, una mirada, la organización de los tiempos; tiempo, del que, a propósito, Pross habla, en específico del calendario que puede organizar la sociedad sin que estemos dándonos cuenta, en la medida en que, por ejemplo, un día festivo cambia los ritmos sociales de lo cotidiano.

El punto de referencia para hablar de violencia simbólica fue la escuela donde se observa la imposición del currículo, la vigilancia constante, el discurso estructurado y definido de antemano. En todo lo que hemos trabajado se muestra que la educación está fundada sobre un discurso que imprime ciertas formas de la violencia; pasamos de la violencia física a violencias más tenues que terminan siendo lo que Harry Pross llama violencia simbólica. En su circuito de prácticas de la violencia está la forma de la violencia simbólica que se define como *"el poder hacer que la validez de significados mediante signos sea tan efectiva que otra gente se identifique con ellos"* (Pross, 1983, p. 71). Se habla de los diferentes órdenes que la sociedad instaura, objetivándolos, determinando qué es lo que se debe tener como verdad; Mediante diferentes criterios morales que han impuesto a la educación, se termina

por desconocer esa violencia que se encubre en los discursos educativos. Analizar esos órdenes permite comprender la violencia que está dentro de la cotidianidad, descubriéndola como tal.

El discurso de la violencia dentro de la educación parece un tema censurado, superado; parece ser que el discurso pedagógico abandonó la imagen de la violencia pero, por lo mismo, ¿qué pasó entonces con la violencia rampante que documentan Foucault y Miller? Una tesis a defender en el resto del trabajo es que el sistema político ha encontrado una manera más efectiva hacia la organización y docilización del individuo, que logró encauzar además el deseo. La fascinación vacua que han logrado los medios logra hipnotizar, evita pensar y genera una sociedad disciplinaria al igual que lo hacía la educación con la infancia. Ahora se encargan de ejercer una serie de dominios para toda la sociedad sin importar ni hora, ni condición, convirtiéndose en agentes que educan moralmente y políticamente; la imagen, como dice Debray (1994), domina a los individuos siendo mucho mejor porque está presente en la pantalla de cada uno de nuestros ordenadores.

Capítulo 2

El deslizamiento de la violencia hacia los medios de comunicación

Seguramente hubo un proceso de depuración discursiva en donde a los niños ya no se les siguió maltratando físicamente, en donde ya no se les decía con tanta insistencia que tenían que obedecer, y se presentó un cambio de estilo en el que se les empezó a hablar de otra manera: si no eres un buen patriota, si no amas lo que te dicen que tienes que amar; si el discurso de un rey se tiene que imponer como una idea de fidelidad a la patria, etcétera. En este sentido, si el discurso penetra en el espacio familiar ¿qué es lo que genera la imagen de lo moral, lo familiar, lo político en el niño? Parece ser que los medios de comunicación fueron los que se apropiaron del discurso de la violencia; se volvieron educadores sutiles en sus ejercicios pero a la vez abruptas en sus efectos sobre los sujetos, a partir de imágenes y discursos, ciertas "verdades", y, maneras de concebir el mundo que empiezan a incorporarse de manera subrepticia en los sujetos.

2.1 Sobre un concepto de los medios de comunicación

> Nosotras sabemos proferir mentiras que parecen verdades, pero, cuando queremos, también sabemos decir la verdad. –dicen las musas a Hesíodo (Hesíodo, 1971, p, 2).

Los medios de comunicación se inscriben en el ejercicio de la violencia, debido a sus mecanismos de operación, que se analizarán desde la perspectiva de Niklas Luhmann (2000). Caracterizar los medios implica empezar por pensar la comunicación. Ésta se sitúa

como un motor o centro que constituye a la sociedad, y los medios de comunicación se convierten, llegados los avances tecnológicos de la última época, en un modo importante a la hora de hablar de la realidad.

La comunicación como lo que construye a la sociedad se ha ido transformando, en los últimos tiempos, en aquello capaz de fundar discursos que inevitablemente están interrelacionados con algún sistema social específico, ya sea política, economía, derecho, ciencia, etcétera. Gracias a los medios de comunicación estos discursos han logrado permear cualquier espacio social haciendo uso de la televisión, cine, periódico y, recientemente, internet con el influjo de las redes sociales. Estos medios, a partir de prácticas como la selectividad de la información llevan a construir el conocimiento que se tiene del mundo, en pocas palabras, una realidad fabricada en la pantalla, que aunque no es obligada a aceptar, sí es inducida.

El poder de la tecnología dentro de la civilización después de llegada la modernidad parece incontenible, con ella, los medios se han introducido a la realidad y han ido adquiriendo la función de constructores de sentido, apropiándose el papel de informar, en el que determinan, a través de la posibilidad de codificar/programar la información, qué es lo que puede informarse y qué no; generando ya un sentido, por ejemplo, lo que recibe más atención o importancia, implícitamente refiere a algo que "tiene" que ser recordado. Prescindiendo Luhmann de lo tecnológico, pues afirma que lo maquinal no genera sentido; por supuesto, no desconociendo los aportes que le ha dado la tecnología a la comunicación puesto que la ha hecho masiva.

Los medios de comunicación como sistema comunicativo dentro de la sociedad, cuentan con la ventaja de poseer más acceso a las masas gracias a la tecnología, lo que no le sucede a la política o al derecho, que también hacen parte de los sistemas que la sociedad constituye; lo cual, se traduce en una posibilidad más amplia de manipulación de parte de los medios. Asumiendo la tesis de Luhmann a cerca de la manipulación nos propone una salida:

> Cuando no se puede conocer el mundo tal como es y tal como cambia de momento a momento queda a la mano el tratar de encontrar puntos de referencia sólidos en los intereses escondidos que están detrás y que manipulan el sentido del sistema (2000, p.20).

Los campos programáticos de los medios, entendiendo por ello, los diferentes modos mediante los cuales se lleva a la pantalla la información, pueden ser, las noticias, reportajes, publicidad, entretenimiento, infunden ignorancia y manipulación; por ejemplo, la publicidad, permite que sea más evidente la construcción de la realidad, muestra de ello es que se ha convertido en una manera efectiva de implantar modas. A su vez, Los medios de masas en la sociedad moderna, siempre están en un contacto con "lo nuevo", siendo el reportaje, una noticia que puede ganar de nuevo valor de novedad, lo que conduce a descubrir una tendencia entre un olvidar y recordar permanente que lleva a la pérdida de valor de la información "en una perspectiva histórica, se puede presuponer que precisamente este modo de selección de los medios de masa hiciera visible una posible manipulación subrepticia por parte de las posiciones políticas, religiosas o militares y que esto fuera criticable" (Luhmann, 2000, p. 37).

"La sociedad es pura comunicación (...) la teoría social de Luhmann está fundamentada bajo eso" (Ibíd., prólogo). En este sentido, ésta está constantemente construyendo realidad; esta afirmación permite a Luhmann hablar de una duplicación de la realidad, donde ya que es

gracias a la comunicación de masas que sabemos sobre el mundo sería casi natural sospechar de una manipulación; valga aclarar, que cuando se habla de "medios de masas" se hace referencia a una forma de comunicación que se encarga de decir y cifrar lo que ocurre en el mundo; y en ese proceso de codificación logra generar una imagen de mundo, que posibilita la construcción de una realidad de la mano de la información que emite.

La realidad termina siendo una construcción que depende del individuo que la esté programando y, a su vez, de los que observamos (consumimos) determinados programas, publicidad y demás, pues éstos condicionan y nos inducen a generar una realidad: "el mundo como es y el mundo como es observado" (Luhmann, 2000, p. 16). Esta hipótesis es compleja en la medida en que podría conducir a un relativismo con respecto a la realidad, pues decir que la idea de realidad que tiene cada sujeto es formada por los medios, llevaría a pensar que existen tantas realidades como canales de televisión, periódicos, o fuentes de información haya.

En este sentido, la función social de los medios de masas está en la memoria que se crea con ellos, pues producen un conocimiento del mundo, tarea que parecía solo perteneciera a las ciencias, el decir sobre lo válido y lo no válido; sin embargo, los medios reproducen ese conocimiento que crean y el modo como éste debe ser percibido por el mundo. No es que se piense que los medios digan absolutamente todo lo que los individuos tienen que hacer, o que los obligan a pensar de determinada manera; en este último caso, la libertad quedaría reducida a la no coacción, pues se abre un abanico de posibilidades y ofertas de sentido determinadas y seleccionadas por la codificación de la información que generan un sentido

para la construcción de realidad; sin embargo, la imagen del "cada uno decide", no es una realidad que obligue al consenso.

Algunas impresiones generales con respecto a los medios de comunicación: uno, se evidencia una incapacidad de los individuos para verificar la información que los medios están distribuyendo de forma masiva. Dos, el control social a través de los discursos impulsados por los medios, genera un culto a unas "verdades" codificadas. Tres, se muestra el poder del discurso y de los enunciados, los cuales tienen la capacidad de transformar al receptor tendiendo a buscar una homogeneidad a través de los mensajes que emiten. El comunicarse hace parte de lo "público" sin embargo, generalmente va encaminado hacia intereses propios, generando una manipulación que se ve reflejada en el dominio y selección arbitraria de la información. Bajo las lógicas descritas por Luhmann, determinados discursos se validan, promoviendo a su vez una invalidación discursiva.

Los medios dejan de comprenderse de manera purista y se empiezan a generar estudios en los que las características culturales de la gente son determinantes a la hora de comprenderlos, por esto estudiaremos a David Morley (1996) quien propone a los medios en la construcción de identidades familiares y morales, y, en este sentido, se deja de analizar a los medios como aquello que permite generar una concepción de mundo a causa de una estructura funcional, y se pasa a pensar en los medios como determinantes para la generación de determinadas ideas, que los medios empiezan a construir.

2.2 Modificación de la organización de la sociedad

Otra perspectiva es la que muestra Morley (1996), quien discute con Merton y Lazarsfeld por proponer a la audiencia como un ente pasivo bajo el término "disfunción narcotizante", expresión que hace referencia a la limitación que producen los medios en cuanto a la acción de las audiencias, llevándolas a un estado de somnolencia e inacción donde basta con estar informado pero no se sabe qué hacer con la información.

La imposibilidad de abordar el tema de los efectos de los medios sobre la audiencia, como si los contenidos hicieran intrusión directa sobre las mentes pasivas, es un hecho, pues las audiencias ya no se inscriben como receptores pasivos de información, por el contrario, se supone pueden elaborar un menú informativo; lo anterior, está condicionado, pues tomando la idea de Stuart Hill, la recepción de los mensajes que emite la comunicación depende de diversas características como la condición social, raza, género.

Esta idea de audiencia tiene un papel importante en la construcción de sentido en la medida en que no se concibe como un actor que hace una "recepción" o "consumo" pasivo de los mensajes enviados; por el contrario, el aporte de Morley, es decir que el significado se construye en la interpretación con el usuario. Un contraargumento, teniendo en cuenta la importancia que se le da a las características de los individuos a la hora de comprender una comunicación, es la falta de sentido político de parte de la audiencia, lo cual no permite actuar frente a la información y simplemente se quedan en alardear que están informados.

En este sentido, no existiría un único mensaje emitido por los medios, sino más bien, una polisemia de los mensajes, la cual puede llevar a un relativismo en el que el poder de los medios puede convertirse en simpleza; pero no, ciertas características como la frecuencia de una publicidad, los sonidos, el texto que aparece en los medios ya están diciendo cómo hay que interpretar, valga aclarar, que no existen mensajes libres de manipulación, ya sea como una manera de reflejar ciertos valores y visiones de mundo.

"Los medios" manipulan ya sea explícita o implícitamente; siempre se están produciendo determinados símbolos —lo cual es violencia simbólica— pues las características de los medios responden al establecimiento de ciertos signos con el fin de imponer y asumir significados que conduzcan a actuar y pensar no sólo consciente sino inconscientemente de la manera como ellos se imponen. Es verdad que los medios no logran un dominio total de lo público y lo privado, ni del sentido total del discurso; hay lugares en los que esas lógicas se intentan desvanecer, ya sea un cine comunitario, un periódico popular; sin embargo, cualquier medio de comunicación propone un sentido y al querer establecer una escala de valores, cumple con una de las características esenciales de la violencia simbólica, como lo definió Pross haciendo de ello algo generalizado, pues los medios y ahora los aparatos electrónicos personalizados permiten un dominio y docilización más eficaz y a la vez más disimulado.

Con la masificación de la tecnología se produjeron una serie de cambios en varios sentidos, en especial, ha surgido una modificación de los cuerpos, de su tiempo, de sus modos de vida; donde la experiencia viva de la realidad será cambiada por la realidad virtual, de una

experiencia mediatizada por la técnica. Estos procesos en los que la sociedad de la información hace de la tecnología un medio para que se dé el intercambio y la comunicación entre los ciudadanos, un modo de establecer, relaciones con los otros, en pro a una humanidad "unida"; estos mecanismos lo que traen es que agilizan todo, y se virtualiza al sujeto mismo; un ejemplo que integra estas dos posibilidades, es la invención del cibersexo y la imposibilidad de permitirse el sentir propio.

La televisión logra construir prácticas en la audiencia que se incorporan a lo familiar interfiriendo en las construcciones morales, políticas, pues logran crear ciertas prácticas impuestas a las audiencias, como una planificación del tiempo, una idea de nación, una noción de lo placentero en el hogar, en el que la televisión tiene una especial influencia, introduciendo códigos que se van aceptando y usando paulatinamente.

La idea de nación se introduce gracias a los medios como una continuidad de lo familiar, en la que a través de discursos como los de "la comunidad oyente" o de la intrusión en el hogar de los medios a la hora de la cena, al momento de ocio, en las determinadas labores, permite decir que se ha generado una pérdida de distinción entre lo público y lo privado, y, de la mano a ello, una normalización del ingreso del estado en el hogar.

La percepción del tiempo, como uno de los cambios a nivel familiar que generan los medios, en la medida en que de la mano de la programación la audiencia va generando rutinas, pues según los "estudios de caso" elaborados por Morley (1996) en el que une a un grupo de personas con notables diferencias de sexo, edad, ocupación a ver un mismo programa

Nationwide, evidencia, desde su investigación, que cada persona dependiendo del rol que tenga dentro de la sociedad interpreta lo que ofrecen los medios, así las posiciones de los individuos dentro de la sociedad suministran elementos para entender la relación audiencia/medios, y, abre un campo de discusión diferente, que mire no lo que los medios hacen a las audiencias, si no lo que las audiencias hacen a los medios.

Según Giddens, este sistema capitalista necesita de una estandarización del tiempo y por lo tanto, crea máquinas con ese objetivo; siendo el reloj un invento del capitalismo, pues permite que la estandarización del tiempo de trabajo, se extienda a la esfera doméstica (Morley, 1996, p. 388). De este modo, también el televisor, las emisiones radiales, ejemplifican la transformación de la organización social, por ejemplo, con la emisión de ciertos programas como las noticias a la misma hora todos los días, en las que la "normalidad" se acaba mientras dura el programa, o por medio del reloj parlante, que lleva a una sincronización de las actividades privadas.

La manera en que los medios inciden o intervienen en los placeres y actividades del hogar permitiendo una intervención de parte de los medios en la esfera privada. La abolición de la espacialidad, en la que lo lejano parece estar más cerca, así no sea de tal manera; se piensa, por ejemplo, en una amplia problemática, pues la relación con los demás se ve, aunque a veces mejorada debido a la distancia que acortan las videoconferencias, permite decir que se tienen diez millones de amigos virtuales con los que en realidad nunca se ve.

Morley, afirma que los medios llámese televisión, radio, periódicos, internet construyen los espacios sociales (público, privado), regulan los placeres domésticos, influyen en una percepción de tiempo, construyen una idea de nación y de comunidad a través de las emisiones, por ejemplo, cuando un mensaje publicitario genera un cambio en la elección de mercancías o cuando se evidencia que la violencia que se muestra en la televisión es un factor que contribuye al aumento de ésta.

> Como sostiene Paterson acerca de la emisión, la preocupación clave del estado por el desarrollo de la "política familiar de recepción" se concentró en la introducción de nueva tecnología en el hogar y en asegurar la provisión de tipos de programas específicos a determinadas horas del día (Morley, 1996, p. 374).

Los medios de comunicación, en especial la televisión lograron romper ese vínculo entre privado y público uniendo la vida doméstica y la familiar a través de las emisiones y generaron cierto tipo de comunidad o unión nacional al percibir a los escuchas como una familia que esta todo el tiempo sincronizada con algo en común dice Martín Barbero, (citado por Morley, 1996) "Transformar a las masas en personas y a las personas en nación".

La televisión parece democrática en la medida que todos la pueden ver, pero pervierte lo político cuando la gobernabilidad termina haciéndose gran parte del tiempo por medio de la pantalla, convirtiéndose en "el ágora electrónico" (Debray, 1994, p. 281). La política debido a los medios de masas ha perdido importancia ya que el espacio público y lo político se traslada a la casa, reduciéndose a estar informado, lo cual despolitiza e inmoviliza "se da, pues, una especie de referencia al cuerpo de un minusválido en vez de a uno en pleno uso de sus facultades" (Virilio, 1997, p. 33).

¿En qué sentido pueden educar los medios? No es para la autonomía de la audiencia, ni para la aceptación de su identidad o cultura, ni para una reflexión de lo diario, es más bien para llevar a que esos discursos emitidos logren imponer cierto tipo de comportamientos e ideas de mundo. Morley evade la idea de que los medios llegan a tener un dominio total sobre la realidad; sin embargo, pone en evidencia la manera en que los medios ejercen un poder sobre los individuos, en especial, dedicándose a observar cómo éstos se han logrado involucrar en lo familiar. Los medios llevan a una nueva concepción de tiempo, de nación y de espacio, donde lo privado y lo público se ve transformado; siendo promovidas determinadas ideologías, una moral explicita, y, comportamientos determinados para la sociedad.

2.3 Los medios de comunicación como educadores

> La televisión catequiza. Se dirige al deber más que al ver, hace un deber de hacernos ver todo lo que cuenta. Encarna el juicio de la sociedad que equivale para nosotros al juicio de dios (Debray, 1994, p. 266).

El último siglo trajo consigo la revolución tecnológica que transformó el comunicar, dejando de lado la escritura para pasarse al imperio de la imagen, donde es más importante lo visto, la transmisión en directo, lo rápido, lo que aparece en la pantalla. La televisión sustituye si no completamente, disminuye la importancia de la realidad generando una dependencia de la imagen, un "narcisismo tecnológico" (Debray, 1994, p. 254). Adorar la imagen pero no la realidad indica "la sociedad electrónica como sociedad primitiva" (Ibíd., p. 252) donde se genera un fetichismo de la imagen y se la asume como a un dios. Ahora los tótems de las

"tecnotribus" de la modernidad son el teléfono móvil, los reproductores portables y determinados ordenadores.

Dentro de ese imperio de la imagen en la que ha entrado el siglo XX los medios se han convertido en un operador de verdad en el que las imágenes son las que dicen sobre lo real y no real, independientemente de si es así o no, pues debido a la elección de contenido se puede caer en una manipulación mediática en la que, como afirmó Goebbels, una mentira repetida mil veces se convierte en verdad.

La transmisión cultural, en la que participa el cine y la televisión, como unas formas en las que se puede producir y reproducir el conocimiento de una sociedad; presentan determinados modos de operar; el cine representa una concepción de mundo de un solo sujeto: el autor, es una fiesta despersonalizante, en la que cada vez se necesita de más esfuerzo para lograr hacer que la gente escape de sus raíces y para que el cineasta logre hacernos entrar en una "hipnosis" frente a la gran pantalla, donde la libertad del sujeto está a flote al momento de decidir porqué paga y por qué no, y, a su vez un asunto de responsabilidad al ver que toma para sí mismo de ella y qué omite. Tienen en común el cine y la televisión que "los dos se dirigen a las masas y quieren y deben agradar" (Debray, 1994, p. 260).

La televisión trivializa la imagen, donde entre más realidad muestre mucho mejor, prueba de ello son los *reality shows*, donde la realidad que se pasa a diario en noticias se convierte en un ritual que genera un placer personalizante que evidencia una pertenencia al intentar

mostrar lo cotidiano. La televisión imprime una realidad, adecuándonos a ella, configurándonos espacios y tiempos desde su codificación de programas y efectivamente induciendo a una especie de alienación "la televisión dice sí al mundo tal como va" (Ibíd., p. 269); sin embargo, siempre contando con la posibilidad de cambiar de canal.

Imponer una ideología, entendida como lo que una cultura decide tener por real, una "visión de mundo" que lleva consigo un sistema de creencias, un consenso que tiene cada grupo, que no es ni consciente, ni reflexivo (Ibíd., p. 299) y, que además, por no ser producto de la razón, sino más bien un tanto distorsionado, termina siendo particularista, tiene como necesario que exista un poder que logre hacer que todos crean o actúen, teniendo en cuenta ciertas premisas o creencias que ese poder quiere establecer, para que lleguen a aceptarse como válidas por todos. En esta medida, los medios de comunicación generan una ideología, por medio de la imagen en la que algo existe solo si aparece en la pantalla "cobertura mediática" (Ibíd., p. 256). "El verdadero conocimiento, (...) será descubrir las relaciones que tiene determinado grupo de creencias con el poder, con el fin asumir como propósito moderno el dominio de la razón" (Bauman, 2002, p. 127).

La televisión debido a sus características termina cumpliendo la función de catequizar. "La pequeña pantalla es nuestro cura de aldea. 'Asegura' la función pastoral, aunque sea jerarquizando al día los acontecimientos" (Debray, 1994, p. 266). La televisión se encarga de generar cierto tipo de mentalidades a partir de su aparición diaria y habitual en la vida de las masas. La manera en que el siglo XXI ha transformado sus maneras de ser con el mundo, la realidad, los otros, a través de los medios de comunicación, es determinante para decir que

la imagen se ha convertido en la manera en la que se construyen los dogmas de los individuos. Los individuos son a imagen de lo que se muestra diariamente en televisión "espíritus ilógicos y sin vínculo, cortos de vista, a imagen de nuestros programas- mosaico, sin pies ni cabeza" (Ibíd., p. 276).

La violencia se desplazó. El discurso pedagógico se difuminó de la educación y se trasladó a los medios, lo cuales relevan las antiguas prácticas, mediadas por la violencia, que ahora se dan a partir de la implantación del discurso, por medio de la imagen.

2.4 Los medios de comunicación como generadores de violencia

> Es absolutamente imprescindible que la teoría política se ocupe de las relaciones empíricas de la comunicación, puesto que, como reflexión crítica de los órdenes simbólicos, la teoría está directamente vinculada a ella[...]
>
> ¿Qué hacer contra la violencia sin violencia? Le dice Cicerón a Casio (Pross, 1983, pp. 43, 68)

Los medios, gracias a la masividad que han adquirido por la tecnología, empiezan a implantar una serie de ideas, comportamientos, ya sea de manera evidente o implícita. Los signos, definidos como una señal, un indicador, se convierten en símbolos al momento en que se apropian para sí, de manera naturalizada, esa ideología que los medios empiezan a implantar. Permitir que nos impongan una moral, un sentimiento de nacionalismo —por medio de la idea de comunidad, en especial en la radio—[3] una organización de los tiempos, a través de la programación, es aceptar la intrusión del estado en la familia. Cuando los signos se volvieron símbolos es posible pensar la violencia.

[3] En el contexto de los estudios de Morley.

La coerción que se genera por medio de la comunicación es violencia simbólica. Pues lo que se transmite ha generado una relación con unos valores determinados, organizando la cultura, dirá Pross: "poner en orden mediante signos las fuerzas arbitrarias" (1983, p. 39). Por ejemplo, dentro de las lógicas de la pretendida instauración del comunismo y su prototipo de realidad con la revolución rusa, se logró evidenciar con Stalin, entre otras cosas, que éste estado solo permitió pasar del dominio de una clase al dominio de otra. La lucha de clases funciona bajo una lógica del verticalismo de arriba y abajo, siendo lo de arriba bueno y lo de abajo malo. Lo que se afirma en esta parte es que llega a haber una complicidad entre la derecha y la izquierda pues los signos que termina imponiendo cualquier tendencia política generan unos símbolos que empiezan a ejercer un poder sobre los individuos pues "las delimitaciones simbólicas constituyen la ideología" (Pross, 1983, p. 66).

Las instituciones estatales como la escuela se convierten en un lugar que cuida que se sigan reproduciendo determinadas ideologías; también funciona bajo ese verticalismo, donde se quiere llegar a la nota más alta y donde el compañero que lo impida es víctima de la segregación "ésta es la 'enseñanza para la vida' que transmite la escuela democrática en la sociedad de clases" (Pross, 1983, p.29). Como problemática está la falta de solidaridad y segregación que se manifiesta en la escuela, por notas, deficiencias físicas, diferencias culturales en idioma. "La organización escolar agudiza las diferencias sociales" (Ibíd., p. 30) en su defecto Pross propone una educación para la solidaridad que debe reconocer las diferencias. Es propio del ser humano someter el espacio subordinándolo a su potencia

mediante marcas de su propia corporeidad "manifestar la presencia en este espacio limitado frente a otros" (Ibíd., p. 43).

Dice Pross "La vida social, está temporal y espacialmente, orientada por símbolos, hasta en los detalles más íntimos de la vida sexual" (p. 75), lo cual va unido a la materialidad de los signos. Como característica primordial es que para que sea violencia debe haber señal, significado e intérprete (Ibíd., p. 73). En el caso de los medios la señal, serían los medios, el significado sería el impuesto como la codificación de la programación, las horas de emisión y uno implícito que es la interpretación que da la audiencia como posible intérprete crítico de lo que ve y escucha. Violencia psicosomática direccionada mediante símbolos, pues sin necesidad de que estén golpeado a alguien se está generando una violencia. La regulación política de la comunicación donde ésta, es ritualizada mediante portadores de símbolos, para crear nuevos órdenes (Ibíd., p. 55).

La cultura masiva conduce a que un grupo de personas se reconozca como perteneciente a ese grupo, se sirve de lo masivo como lo son los medios de comunicación. La televisión funciona porque algo de lo que hay en la vida de la gente se incorpora dentro de sus relatos y la gente se reconoce, otra de las razones por las que existe la tradicionalidad dentro de los medios es porque se ha convertido en una manera de que la industria de la comunicación cada vez sea más fructífera, pues entre más consumidores, más dinero.

Hay que admitir que existen otras formas de comunicar más allá del lenguaje, y, la importancia de los signos en la creación de un orden específico dentro de la sociedad, desde

lo más cotidiano está permeado por signos; un ejemplo es la seguridad que le dan las cadenas de tiendas, iguales en todas las ciudades, al consumidor (Pross, 1983, p. 45). Estar sometido a la violencia simbólica del mundo actual, hasta por medio del calendario, donde "la cronología es la suprema fuerza simbólica de la vida cotidiana" (Ibíd., p. 76) el cual hace una separación entre tiempo de trabajo y tiempo libre, se está siendo doblegado a una ritualización de los tiempos, donde el tener ciertos días festivos lleva a tener que hacer o no hace determinadas cosas. Esto no transcurre sin violentar al individuo. Los medios también siguen la cooptación del calendario "el semanario, el periódico diario, la radio omnipresente y el rito programado de la televisión ejercen violencia simbólica al imponer interpretaciones periódicas las expectativas subjetivas de futuro" (Ibíd., p. 85).

Los medios de comunicación son un ritual "el sillón de la televisión" hace que la coacción sea más cómoda y que en consecuencia el telespectador quede más "indefenso". Tiene que ver con la capacidad de sentarse. El programa con la delimitación de su tiempo, interviene en la vida social, los periodos electorales, los horarios de escuela, el servicio militar son una coacción del tiempo.

¿Hacia dónde conduce la red televisiva a los hombres? Cuál es el cometido de la tv? "en EEUU, se ha calculado que una persona de 17 años tiene tras de sí un mínimo de 15000 horas de televisión con 18.000 muertos, material suficiente para considerar el asesinato una acción habitual" (Pross, 1983, p. 93). Tanto mayor la violencia simbólica de los medios, tanto menor el contenido significativo utilizable por el sujeto receptor para sí. La alta visibilización

mediática que es otorgada al crimen, también puede tener como consecuencia la asimilación de un miedo.

En la política se requiere pensar en las "comunicaciones no verbales" (Pross, 1983, p.138), pues los símbolos son usados para la formación subjetiva de la opinión, por supuesto, dependen de la concepción de política que tengan los dirigentes de estado "Ningún símbolo existe solo. Siempre está dirigido a una posición jerárquica" (Ibíd., p. 105). La imposición de determinados símbolos permite pensar en la regulación de la comunicación, pues las medidas políticas son siempre procesos informativos por que manipulan comunicaciones a fin de aumentar o reducir el conocimiento conforme a estrategias y tácticas de la violencia simbólica (Ibíd., p. 136).

Las dictaduras dominan los medios de comunicación dando respuestas exactas a todo, en una democracia se recubre una violencia por medio de los discursos, que emiten a través de imágenes televisivas, a través de la radio, los periódicos, para que la mayoría tome decisiones. Los medios de comunicación son espacios de poder simbólico y competencia pues a partir de estos se logra acceder a la esfera pública y efectivamente nombrar una realidad hegemónica, la esfera pública se establece como un espacio de tensión por el acceso y la significación hegemónica de la sociedad: "La evidencia del orden simbólico, la relación entre este orden y lo convincentes que son los argumentos y la oportunidad de la comunicación, constituyen juntas el marco para imponer un significado afirmado" (Pross, 1983, p.136).

La violencia se desplazó, el discurso pedagógico se difuminó de la educación y se instaló en los medios de manera subrepticia, practicando una violencia diferente, pero igual de efectiva en la medida en que logra construir un tipo de sujeto y de sociedad determinada. Una sociedad organizada, desde los tiempos, hasta los modos de ser y de vestir y un individuo que resulta fácil de dominar.

Capítulo 3

La generación de sentido: los medios de comunicación como actores del conflicto

> Así como las máquinas sociales pueden ser ubicadas en el capítulo general de los equipos colectivos, las máquinas tecnológicas de información y comunicación operan en el corazón de la subjetividad humana, no únicamente en el seno de sus memorias, de su inteligencia, sino también de su sensibilidad, de sus afectos y de sus fantasmas inconscientes (Guattari, 1996, p. 14).

> 'Sin libertad de denuncia no hay elogio halagador', decía Beaumarchais. Pero sin libertad para criticar la técnica, tampoco hay 'progreso técnico', sino un condicionamiento solamente[...] y cuando este condicionamiento es cibernético, como se da el caso hoy en día con las nuevas tecnologías, la amenaza es considerable (Virilio, 1997, p. 5).

La comunicación ha de ser entendida como aquel sistema social que permite la circulación de los discursos, donde el conocer la realidad, lo exterior, es un trabajo que se le está dejando a los medios; medios que este último siglo ha querido inscribir como modos para aprehender lo real. En este horizonte, los medios de comunicación han logrado ocupar un lugar predominante a la hora de seleccionar lo que se ha de tener como real o no real.

Los discursos emitidos por los medios logran convertirse en creencias establecidas para todos (ideología), a raíz de la invención de la tecnología, como un hecho que promovió la cultura masiva, y, permitió la intervención de los medios dentro de lo familiar, espacial, temporal y moral, generando una construcción de identidades, educando, transformando la

organización social "cambiamos a través de esos enunciados y consignas, y nos convertimos en lo que ellos señalan y dicen" (López, 2001, p.32).

3.1 Lo moral y lo político como resultado de la imposición de sentido

En toda sociedad, pero en especial en la sociedad contemporánea, necesariamente tenemos que hablar de control, de coerción, de límites, a partir de los cuales, el poder está objetivando determinados sentidos acerca de lo moral y lo político. Estos procesos se dan a través de diversas prácticas de gobierno, con el fin de establecer determinados símbolos, de tal forma que se pueda dirigir a todos, de una manera continua y permanente "la pesadilla del totalitarismo hecha realidad". Este poder sobre los sujetos corresponde a objetivar el pensamiento, a implantar un tipo de individualidad; con el fin de que un estado que generalmente ejerce las relaciones de poder, logre controlar las masas hacia su beneficio. Estos modos de poder, están íntimamente ligados a instituciones u organizaciones tales como la familia, la escuela, la empresa, etcétera.

Los modos actuales del funcionamiento de la sociedad, las nuevas tecnologías de poder, están creando subjetividades o modos de comportamientos que se generalizan a lo largo del tiempo, teniéndose como algo natural, o que hace parte de todos como individuos. Por lo tanto, entrar en la discusión significa responder ¿de qué manera es que los medios logran imponer determinadas percepciones de sentido? Al tener claro, que la generación de sentido, responde a un modo generalizado de pensar lo político y lo moral, modo que es constituido y objetivado por diversos poderes; podemos analizar de qué manera los medios

de comunicación de masas, como la televisión e internet, crean modos de actuar en los sujetos, objetivando sus comportamientos y como éstos muchas veces se tornan una "necesidad", por supuesto, creada.

La tarea que han adoptado los medios de organizar la cultura imponiendo un sinfín de valores, termina docilizando, en la medida en que no permite un debate público, y, por el contrario, conduce a tener que aceptar como algo verdadero los discursos que son emitidos. "Hoy en día, el dispositivo tele reemplaza el espacio público por la imagen pública" (Virilio, 1997, p.47). Lo público dejó de ser un lugar en la ciudad y pasó a "estar" en la televisión, sostiene el autor francés.

En este sentido, lo público y lo privado, han sido dos categorías de las que se han hecho distinciones que a fin de cuentas son arbitrarias; pensar lo público como lo visible, accesible, admisible y efable, y, lo privado como lo opuesto a ello, lo no visible, lo no accesible, lo no admisible, lo inefable, responde a una construcción de dichas etiquetas, resultado del uso del lenguaje, y, que a fin de cuentas resultan ser construcciones falaces (López, 2012). En la medida en que son los medios los encargados de decir acerca de lo social (Luhmann), se convierten en los que han fomentado esa diada dentro de los conceptos público y privado. En este sentido, público y privado se definen como "el resultado de ciertos usos del lenguaje" (López, 2012, p. 252), que pretenden decir sobre lo social.

La confusión de los términos privado y público, parece haberse transformado en una manera de intervenir de los medios dentro de lo familiar, en la medida en que estar en casa y

encender el televisor ya no es un apartarse de lo público, es tener la información a la mano de lo que pasa a diario, hoy, la política se da en las cámaras. Lo privado se desvanece, al permitirse a través de los medios, el consumo y organización del tiempo, la organización espacial autónoma se reducen, gracias a éstos. La participación política en lo público, ahora es a domicilio y el ágora electrónica, como dice Debray, empieza a hacer parte de la sociedad contemporánea, afirmando que la opulencia comunicacional a través de los medios está ligada al debilitamiento de lo público.

La distinción público-privado permite pensar que no es la propiedad lo que hace a algo privado como se podría pensar, o sea, el vínculo accesible no accesible no es una distinción válida de estos dos conceptos; por ejemplo, el que haya cobertura de un canal de televisión en un territorio rural no quiere decir que sea algo público, pues no permite una participación directa de la comunidad. Lo público queda reducido a un ámbito mediatizado en el cual la pantalla y el micrófono constituyen el espacio de aparición. Lo que trae como consecuencia, que siendo los medios el espacio público, solo los que tienen el poder de aparecer, son el mundo, es lo que se ha de conocer de la (y como) realidad. La manera en que se puede entender lo público y lo privado puede ser múltiple, en ese sentido, la importancia de los medios a la hora de inducir un sentido es determinante.

No se está hablando del fin de lo político, sino más bien de una modificación de este espacio sin ser necesario el uso de la fuerza. Se dice qué es la patria, qué es el tiempo, cómo gastarlo, cuál es el espacio que se asigna para hablar; muchas veces, sin ni siquiera haber conciencia de ello. Mucho menos habrá intención de oposición. Esta imposición de un sentido

determinado del discurso, por medio de los medios de comunicación, es violencia, pues al plasmar significados definidos se está diciendo qué es válido y qué no, lo cual responde a la definición de violencia simbólica que apropiamos de Pross, en la que al asumir un "verticalismo" se está ejerciendo violencia.

La construcción de nación, a partir de las lógicas preestablecidas por los medios, lleva a no permitir que lo público prime, en la medida en que se evita la participación política en las decisiones que han de ser tomadas por todos. Decir que los medios son democráticos, o hablar de la democratización de los medios implica pensar que permiten una participación de todos, pero no, está limitado a la posibilidad de ver televisión o escuchar radio como una manera de enterarse de aquello que es tendencia, por el contrario, están fuertemente ligados con determinados poderes dueños de los medios que empiezan a hacer parte de esas maneras de entender lo público y lo privado que determinan los medios.

Los medios implantan diversas formas de sujeción a través del discurso. Es una forma de asentimiento y de sentir general que se impone. Los enunciados y consignas generan cambios en el sujeto. "La creación de cualquier orden, es de suyo una forma de violencia" (Benjamin citado en López, 2001, p.33). Este es un tipo de violencia simbólica, pues los medios son un espacio privilegiado para la construcción de un orden moral y político. Como dice Monsiváis el país requería bases comunes, lazos colectivos. El cine y la radio se cohesionan como factores irreemplazables de unidad nacional. Un público se sorprende al compartir entusiasmos y catarsis, integrado a una nación.

A su vez, es importante resaltar que los medios de comunicación no son algo neutral, siempre tienen unos fines, están al servicio de determinadas ideologías propias de los que manejan los grandes emporios productores de tecnologías, teniendo siempre propuesta una visión de mundo, un sentido. Los medios de comunicación constituyen un modo de control estatal. Basta responder ¿De quiénes son las empresas de comunicación, radiales y televisivas, periodísticas —por lo menos acá en Colombia—? Los medios de comunicación, manejan lo que pensamos y sentimos; en últimas, ejercen una violencia, convirtiéndose en un aparato al servicio de determinadas imposiciones, como en primera instancia lo era la educación.

La violencia que está siendo ejercida sobre las masas es evidente, está en las escuelas, en las empresas, en las calles, en todo lado. Y no solo ahí, también la tecnología hace parte como un modo de control, de imposición de determinados discursos. Nos es claro lo dicho: los medios manejan parte de lo que pensamos y sentimos; en últimas, ejercen violencia.

3.2 La circulación de sentido desde los medios como violencia simbólica

Los medios se instalan como actores del conflicto en la medida en que permiten esas configuraciones determinadas de la sociedad. Al igual que la educación, construyen unos símbolos de manera abrupta y a través de la manipulación, haciendo del ejercicio de la violencia algo cada vez menos visible, a través de prácticas de dominación que empezaron haciendo uso de golpes para ir encubriéndose, en los procesos de disciplinamiento (Foucault, 1976) en los que el detalle empezó a ser parte importante. Lo minucioso de la

violencia de la educación llevo a que se encubriera de tal forma que terminó por desplazarse, a través del discurso, a los medios, quienes empezaron a apropiarse de su papel y gracias a los avances tecnológicos, se hizo que se convirtiera en algo masivo, en algo de lo que nadie se escapa.

La sociedad, dirigida por la comunicación (Luhmann) donde los medios, entendidos como aquello que usa sus formas para implementar y codificar una idea de realidad, ejercen violencia de la manera más sutil: imponiendo un sentido de realidad, unos modos de pensar para la mayoría, haciendo uso de las creencias que han incorporado dentro de lo familiar donde los medios hacen parte de esa construcción de lo privado, pues son uno más que hace compañía y cultural.Toda violencia simbólica está construida bajo cánones morales, dice Pross, y los medios no son la excepción, la adquisición de determinadas ideas, desde la comodidad del sillón, a partir de las imágenes que son reproducidas construye, ideología, y, un sistema de creencias que empieza a ser naturalizado por todos.

Los discursos generados y reproducidos por los medios, logran crear una relación de los enunciados con los actos, pues modifican y construyen lo social, transformando el espacio, el tiempo, los hábitos, la concepción de lo público y lo privado. Los medios, en especial la televisión terminan elaborando la vida cotidiana, definiendo los comportamientos en el hogar. El lenguaje discursivo de los medios es, pues, definido aquí como performativo, en la medida en que induce a adoptar determinados comportamientos a través de la imposición de símbolos.

Precisamente, la circulación de sentido, refiere a aquellos enunciados que son emitidos como verdad. ¿Pero, cómo funciona? la imagen se instala como una evidencia, esto muestra un "bloqueo discursivo" (López, 2001, p. 30), en el que la verdad se ha dicho por quien tiene el poder, en este caso, de aparecer en los medios; quedando simplemente la aceptación y un sentir general que es impuesto. Lo público, se desterritorializa y se generan construcciones de la vida cotidiana a partir de medios como la televisión. Participar de lo público se reduce a hacer parte de la comunidad construida por los programas de radio y televisión.

La sociedad actual, es la sociedad de control. Ya Deleuze nos la describía en *Post scriptum* diciendo "son las sociedades de control las que están reemplazando a las sociedades disciplinarias. 'Control' es el nombre que Burroughs propone para designar al nuevo monstruo" (1990, p. 2). Es una sociedad mutante, resultado de diversas dinámicas a nivel económico, social y político. Hoy, nos encontramos en una época donde la coerción hacia el sujeto es inminente. Donde el dominio hacia lo psicológico y lo corporal, están introyectándose o "implantándose" a los hombres por todos lados, por medio de la televisión, revistas, publicidades, internet, y hasta desde la medicina; pareciese, que nos dirigen a un fatalismo, donde se podría intuir que al individuo ya no le es posible ni siquiera pensar, y mucho menos decidir, porque todos esos factores externos lo están supeditando a que actué o haga determinadas cosas de determinadas maneras. Pareciese, que en este punto, la historia, solo pudiese hablar de un sujeto alienado, pues el sistema siempre lo está construyendo y en esta medida, violentando. Esto me permite recordar lo que Guattari llama, producción maquínica de la subjetividad, donde la tecnología, y todas las invenciones del sistema afectan en la construcción de una subjetividad.

¿Qué tipo de hombres son el producto de estos procesos? Guattari responde de esta manera: "Los universos de la tecnología, de la biología, de la asistencia por computadora, de la telemática y de los medios de comunicación de masas desestabilizan cada día más nuestras coordenadas mentales" (Guattari, 1996, p.145). El sujeto que está creando las dinámicas de esta sociedad, es un esclavo del consumo y del trabajo, un sujeto explotado, pues ya no es él quien tiene el control sobre su propio tiempo, sino que está al servicio de aumentar la producción en el trabajo; por lo tanto, es convertido en un sujeto con dificultad de acción y decisión.

> Puede decirse que hoy ni siquiera los pobres pueden disponer gratuitamente de su tiempo, pues se les ha expropiado y se les ha obligado a usarlo de forma permanente en parlotear en el celular o en ver televisión basura, con lo cual no sólo pierden su tiempo sino que producen fabulosas ganancias a los emporios multinacionales que controlan y manejan la economía de los teléfonos celulares (Vega, 1999).

Como es obvio el sujeto es un ser social y, por lo tanto, lo social lo afecta, produciendo subjetivaciones, modos de comportamiento; siendo determinado por las dinámicas sociales, lo que responde al concepto de violencia simbólica. Donde desde los mass media, todo se presenta como un juego con el deseo y la imposibilidad de decidir por sí mismo; en un sistema donde se implantan necesidades, una esclavitud en pro al beneficio del capital.

Los medios implantan un sujeto sin tiempo, un sujeto que tiene un ritmo acelerado en la vida actual, un sujeto que ha sufrido la separación entre el tiempo de trabajo y el tiempo libre por medio de las tecnologías de información, celular e internet por donde se sigue trabajando. De por si el tiempo que se cree tener libre, se mercantiliza y también está a favor del capitalismo, pues se invierte en vacaciones, cine, bares, etc.

Otro de los cambios, en la concepción de tiempo. Desde la invención de los medios de transporte, por parte de la técnica, donde surge una revolución espacio-temporal, porque ya no se gasta el mismo tiempo para desplazarse de un lado al otro; Virilio define este cambio como un paso de la geopolítica a la cronopolitica; ahora, vivimos dentro de unas lógicas, en la que ya no hay que caminar hacia la ventana para abrirla, basta usar un mando a distancia. Para demostrar cómo ha cambiado esta concepción de tiempo, podemos acercarnos a la cotidianidad en la que ya no hay que caminar para entregar un trabajo, sino se envía por e-mail.

La imagen y el discurso que la acompaña, por lo menos en la televisión, adquiere un poder de dominio en el diariamente aporta a esa construcción de qué es lo público y lo privado, conceptos que se constituyen a través del discurso. La violencia de los medios es de un carácter simbólico, en el que ya no es necesario un golpe para lograr imponer determinadas lógicas, e ideas, comportamientos, hábitos, y así mismo, una construcción de realidad y sociedad, en la que al individuo le queda reducida su voluntad a cambiar de canal, y su libertad a no ser golpeados u obligados, pero si inducidos a llevar a cabo determinadas prácticas.

3.3 El uso del tiempo como posibilidad de escape a la violencia

El capitalismo ha impuesto un ritmo frenético y veloz, en el que a los sujetos ya no les queda tiempo para nada, ni para los amigos, ni para disfrutar de alguna actividad cultural o de

goce; hoy, predomina el tiempo cuantitativo, vacío, homogéneo y abstracto, que se expresa, entre otras muchas cosas, en la generalización de la televisión basura.

Si hacemos retroceso en la historia del trabajo, damos cuenta que cuando la producción era artesanal, se tenía control sobre el tiempo y este se mezclaba con el tiempo libre, las borracheras, las visitas de los amigos, los cuentos, en fin. Pero al llegar la producción industrial, producción en cadena, determinan un "mínimo" de producción más alto, que debe ser cumplido por el trabajador. Por lo cual se genera un control sobre su tiempo, al no poder definir que tanto trabaja al día. Ahora el tiempo libre y el tiempo de trabajo en muchos casos se han unido por la existencia de los medios de comunicación.

Tomo como reconocimiento de la expropiación del tiempo por el capitalismo y de la mano de éste, los medios de comunicación, un texto de Michael Ende, es una historia de ficción, en la que llegan los Hombres Grises, a la ciudad donde vivían, estos son unos individuos que representan al Banco de Tiempo y promocionan la idea de ahorrar tiempo entre la población (tiempo que puede ser depositado en el Banco y devuelto al cliente después, con interés). En realidad, hacen que la gente lo olvide todo salvo su obsesión por ahorrar todo el tiempo posible para un hipotético uso posterior. Gradualmente, la siniestra influencia de los Hombres Grises afecta a toda la ciudad: la vida se convierte estéril, se deja de hacer todo lo que se considera perder el tiempo, como el arte, la imaginación o incluso dormir. Los edificios y las ropas están hechos exactamente de la misma forma para todos y el ritmo de vida se torna ajetreado. En realidad, cuanto más tiempo ahorra una persona, menos tiene: los hombres grises lo consumen en forma de cigarros, hechos de pétalos secos de las flores

horarias que representan el tiempo. Sin esos cigarros, los hombres de gris no pueden existir. Momo, por su especial personalidad, junto a la tortuga Casiopea, se convierte en un obstáculo para los planes del Banco de Tiempo. Los hombres grises intentan infructuosamente deshacerse de ella.

En esta historia se puede interpretar la manera en la que los medios de comunicación (que serían los hombres grises) si aprecian la importancia del tiempo; cuestión, que el sujeto dentro de todas estas lógicas del capital y del consumo en las que está metido ha olvidado pensar y recuperar,

> Y nadie lo sabe tan bien, precisamente, como los hombres grises. Nadie sabía apreciar tan bien el valor de una hora, de un minuto, de un segundo de vida, incluso, como ellos. Claro que lo apreciaban a su manera, como las sanguijuelas aprecian la sangre, y así actuaban. Ellos se habían hecho sus planes con el tiempo de los hombres (Ende, 1992, p. 40).

Además deja ver como por la oferta de una empresa "el banco del tiempo" puede llegar a cambiar el estilo de vida de la gente; en este caso, como los medios de comunicación pueden cambiar las decisiones e ideas de las personas. Pero lo más importante es la concepción del tiempo donde la gente olvida esos pequeños detalles y sensaciones que por no tener valor económico y por tanto puedan parecer superfluas, son realmente importantes en la vida humana.

El esclavo tecnológico somos nosotros. Esclavos de la información que emiten los medios, en la medida en que instauran símbolos, que nos llevan a actuar y pensar de determinadas maneras, que los mismos medios se encargan de objetivar. A su vez, venden una "cercanía",

pero en realidad lo que logran es un alejamiento de los otros, transformándose la concepción de lo político. Todo lo anterior, me recuerda el peligro que Nietzsche nos advirtió, con la descripción que hace sobre el último de los hombres el esclavo de su comodidad, aquel que se conforma con lo superficial, que no se conmueve ni por la "muerte de Dios". A este tipo de hombre Nietzsche lo considera despreciable, pues solo busca placer; es ese ser, aquél que se contenta con un mero pragmatismo, cientifismo o tecnocracia; el que ha sustituido a Dios por su comodidad, el que ya no es capaz de despreciarse a sí mismo y cree que ha inventado la felicidad, la fortuna y la dicha, ¿en dónde? En lo que los medios de comunicación le ofrecen como verdad.

Lo anterior lleva a pensarnos en contra de lo que nos han hecho ser; la propuesta para ir en contra a esos procesos que violentan todo el tiempo y que son impuestos por los medios de comunicación, es por medio de algunas prácticas de libertad en el que decidir, sentir, actuar, no sea algo mediatizado por los medios de comunicación; donde se reconozca la importancia en el desarrollo de la vida misma como vitalidad.

Teniendo en cuenta todo este sistema de las comunicaciones en el que estamos inmersos, el cual violenta, en la medida en que impone modos de concebirnos como sujetos dentro del sistema capitalista, se propone reivindicar los tiempos lentos del hombre, el ocio, "el derecho a la pereza", trayendo a colacion a Paul Lazaerfeld, con un trabajo que posee el titulo.

Somos hombres con dificultades para dejar a un lado las ideas "implantadas" por el poder o para crear las propias. ¡Irónico! Ya que siempre, está la posibilidad de decidir libremente; pero todas las lógicas que el sistema imprime a través de los medios de comunicación en las que está inmerso el sujeto, desde la comodidad de su casa, frente a las pantallas, no le permiten hacer un alto en el camino y reflexionar, para dedicarse al ocio y al exaltamiento de sí mismo, como propuesta de una reconstrucción de la subjetividad y de la mano a ello, de la misma sociedad. Esto quiere decir que el sujeto contemporáneo debe abrirse pasó a un pensamiento crítico con respecto al manejo de su actuar, o sea, que sus lógicas de vida, sean cambiadas, y que más allá de levantarse de madrugada, alistar la comida, irse para el trabajo y dormir arrullado por las peores propagandas y novelas, y al siguiente día hacer lo mismo. Saqué un poco de tiempo libre y lo dediqué a pensar y a actuar desde otros modos de ser, desde sí mismos y para sí mismos.

Retomando la imagen de la niña en *Momo* podemos instaurar otros estilos de vida dentro de la noción de tiempo que proponen los medios de comunicación. El sujeto debe transformar sus prácticas y establecer consigo mismo una relación de señorío; un sujeto con capacidad de decisión que lo ayude a tomar posición dentro de esta sociedad que siempre está bombardeando al sujeto para interiorizarle una forma de ser, de pensar, de comprar y de vestir, usando los medios de comunicación, lo cuales se empiezan a establecer como una manera en la que se está educando a la sociedad.

Aunque estemos objetivados por unos poderes, que determinan las conductas en el sujeto, siempre hay unas resistencias, Foucault en las *Tecnologías del yo* afirma que el poder es

entendido como "la capacidad de algunos hombres de determinar, más o menos, por completo la conducta de otros hombres; pero no de manera totalizante, jamás de manera exhaustiva o coercitiva; pues, a su vez, siempre se están generando unas resistencias" (1990, p.138).

Se podrá objetar, que "ocuparse de sí" es un privilegio, por oposición a aquellos que han de ocuparse de los otros para servirles o que incluso han de ocuparse de un oficio para poder vivir. Pero también está el poder, de tener criterio para decidir que leo, que miro, cuánto tiempo miro televisión o estoy en internet y proporcionalmente cuánto tiempo me dedico a mí misma, al ocio, a los amigos, a la misma pereza y por supuesto a pensar en las problemáticas de mí entorno; la propuesta va encaminada a manera de resistencia hacia las sociedades de control al decir que el sujeto tiene la posibilidad de un criterio de decisión y de acción libre, autónoma y responsable, que mitigara de modo alguno, la violencia que los medios de comunicación ejercen sobre nosotros.

Conclusiones

Este trabajo estuvo orientado todo el tiempo en reconocer el actuar de la violencia, enmarcada dentro de la institución escolar, la cual empezó a ser difusa debido a que el discurso pedagógico se empieza a trasladar a los medios de comunicación. En este sentido, y es la hipótesis que se quiso probar, los medios se apropiaron de la violencia simbólica y empiezan a ejercer e implantar discursos, que por supuesto influyen en el actuar de la sociedad y en la idea que tienen de lo moral y lo político.

- La educación —no solo escolar— se inscribe como una forma de las más efectivas a la hora de ejercer un dominio sobre otros, por medio de discursos, imágenes, y diversas prácticas que terminan imponiendo, y en ese sentido, generando violencia.
- La manipulación ha sido parte de la sociedad, desde múltiples sistemas sociales, como lo es la educación, o los mismos medios de comunicación, reconocer, a partir de un ejercicio de reflexión los modos en que se está ejerciendo una violencia desde estas prácticas es una posibilidad para cambiar los modos de ser, dentro de la sociedad.
- Cualquier imposición ideológica a partir de símbolos, resulta violenta. Las valoraciones morales implican una aceptación de determinadas ideas, que al pasar del tiempo empiezan a asumirse como verdaderas convirtiéndose en ideología.

- Pensar en la violencia que ejercen los medios de comunicación y establecer unos modos en los que se pueda contrarrestar ese dominio y esa violencia que ha sido implantada es una posibilidad latente, que empieza por unas prácticas de libertad, en las que las imposiciones, propias de esta sociedad y de sus instituciones, podrían empezarse a rebatir.

Bibliografía

Bauman, Z. (2002). *En busca de la política*. México: FCE.

Debray, R. (1994). *Vida y muerte de la imagen. Historia de la mirada en Occidente*. Barcelona: Paidós.

Deleuze, G. (1990). Post-scriptum sobre las sociedades de control.

Ende, M. (1992). *Momo*. Barcelona: Alfaguara.

Foucault, M. (1976). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión.* Buenos Aires: Siglo XXI.

Foucault, M. (1990). *Tecnologías del yo y otros textos afines*. Barcelona: Paidós.

Guattari. F. (1996). Caosmosis. Buenos Aires: Manantial

Hesíodo, (1971). *Teogonía*. Barcelona: Iberia

Kant, I. (2003). *Pedagogía*. Madrid: Akal.

López, F. (2001). Preferiría no..., *Nova et Vetera*, 45, pp. 24-37.

López, F. (2012). Elementos para la comprensión de lo público/privado desde la comunicación, *Nómadas*, 37, pp. 243-254.

Luhmann, N. (2000). *La realidad de los medios de masas*. Barcelona: Anthropos.

Michaud, Y. (1989). *Violencia y política*. Buenos Aires: Sudamericana.

Michaud, Y. (1998). *La violencia*. Madrid: Acento.

Miller, A. (1980). *Por tu propio bien. Raíces de la violencia en la educación del niño*. Barcelona: Tusquets.

Morley, D. (1996). *Televisión, audiencias y estudios culturales*. Buenos Aires: Amorrortu.

Pross, H. (1983). *La violencia de los símbolos sociales*. Barcelona: Anthropos.

Vega, R. (1999). La expropiación del tiempo en el capitalismo actual. En http://marxismocritico.com/2012/12/08/la-expropiacion-del-tiempo-en-el-capitalismo actual/

Virilio, P. (1997). *El cibermundo de la política de lo peor. Entrevista con Philippe Petit*. Madrid: Cátedra.